

**DIGNIDAD HUMANA:**  
**RIQUEZA Y POBREZA EN LA FILOSOFÍA Y LA CULTURA**  
**DEL RENACIMIENTO Y EL SIGLO DE ORO**

**COLECCIÓN**  
***BIBLIOTECA DE HUMANIDADES SALMANTICENSIS***  
**SERIE PENSAMIENTO 54**

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHIEF

*José Luis Fuertes Herreros*. Universidad de Salamanca. España

COMITÉ ACADÉMICO ASESOR – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*Juan Arana*. Universidad de Sevilla, España

*Enrique Bonete*. Universidad de Salamanca, España

*Antonio Campillo*, Universidad de Murcia, España

*José Luis Cantón*, Universidad de Córdoba, España

*Mário Santiago de Carvalho*, Universidade de Coimbra, Portugal

*Florencio-Javier García Mogollón*, Universidad de Extremadura, España

*Martín González Fernández*, Universidad de Santiago de Compostela, España

*José María Maestre Maestre*. Universidad de Cádiz

*José F. Meirinhos*, Universidade do Porto, Porto

*Luis Merino Jerez*. Universidad de Extremadura, España

*Juan Antonio Nicolás*, Universidad de Granada, España

*Javier Peña*, Universidad de Valladolid, España

*Rafael Ramón Guerrero*, Universidad Complutense de Madrid, España

*Luis Enrique Rodríguez-San Pedro*, Universidad de Salamanca, España

*Salvi Turró i Tomás*, Universitat de Barcelona, España

JOSÉ LUIS FUERTES HERREROS  
ÁNGEL PONCELA GONZÁLEZ  
MANUEL LÁZARO PULIDO Y M<sup>a</sup> IDOYA ZORROZA  
(EDITORES)

**DIGNIDAD HUMANA:**  
**RIQUEZA Y POBREZA EN LA FILOSOFÍA Y LA CULTURA**  
**DEL RENACIMIENTO Y EL SIGLO DE ORO**



UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
DE SALAMANCA



Sindéresis<sup>editorial</sup>

Colaboración y Apoyo científico



**UNIVERSIDAD PONTIFICIA  
DE SALAMANCA**

Instituto de Historia y  
Ciencias Eclesiásticas

***DIGNIDAD HUMANA: RIQUEZA Y POBREZA  
EN LA FILOSOFÍA Y LA CULTURA  
DEL RENACIMIENTO Y EL SIGLO DE ORO***

*Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.*

© José Luis Fuertes Herreros, Manuel Lázaro Pulido,  
Ángel Poncela González y M<sup>a</sup> Idoja Zorroza

© 2024, UPSA Ediciones  
Universidad Pontificia de Salamanca  
Compañía, 5 - Telef. 923 27 71 28 Fax: 923 2771 29  
<http://www.publicaciones.upsa.es>  
[publicaciones@upsa.es](mailto:publicaciones@upsa.es)  
ISBN: 978-84-17601-78-2

© 2024, Editorial Sindéresis  
Calle Princesa, 31, planta 2, puerta 2 – 28008 Madrid, España  
[info@editorialsinderesis.com](mailto:info@editorialsinderesis.com)  
[www.editorialsinderesis.com](http://www.editorialsinderesis.com)

ISBN: 978-84-10120-27-3  
Depósito legal: M-10239-2024

© Ilustración de cubierta: Detalle Escalera. Edificio Histórico. Universidad de Salamanca

Primera edición: abril de 2024  
Impreso en España - Printed in Spain  
Producción: Óscar Alba Ramos  
Impresión y encuadernación: Editorial Sindéresis.

## ÍNDICE

Datos de los autores .....	7
Presentación .....	13
Pobreza y uso de los bienes: la posición de Tomás de Aquino, <i>M<sup>a</sup> Idoya Zorroza</i> .....	19
La virtud de la <i>liberalitas-atis</i> como reguladora de los bienes materiales según Santo Tomás de Aquino, Nathanael Javier Flores Vargas .....	57
Pobreza y fecundidad en el maestro Eckhart, <i>Ignacio Verdú Berganza</i> .....	49
Las vitae de Gianozzo Manetti, <i>Héctor Javier García Fuentes</i> .....	65
La noche oscura sanjuanista: nuevo paradigma de interioridad, <i>Ana Silveira</i> .	87
El derecho natural a la limosna según Domingo Báñez, <i>Francisco Javier Sagüés Sala</i> .....	103
El cuidado de los pobres en la cárcel: Bernardino de Sandoval y Pedro de León, <i>Luis Carlos Amezúa Amezúa</i> .....	131
Ética de la economía y la justicia social: a la búsqueda de las condiciones de la dignidad humana en el Siglo de Oro, <i>Jean Paul Coujou</i> .....	157
Lógica del don y reciprocidad: una interpretación a la luz del Nuevo Testamento, <i>Antonio Moreno Almárcegui y Germán Scalzo</i> .....	169
El capitalismo honesto. Una herramienta eficiente en la lucha contra la pobreza, <i>Rafael Alé Ruiz y Tomás Alfaro Drake</i> .....	189



## DATOS DE LOS AUTORES

**Alé-Ruiz, Rafael:** Doctor en Ciencias Físicas, MBA por el IE Business School, Master en Filosofía y Humanidades por la UFV. Profesor de la Facultad de Derecho, Empresa y Gobierno de la UFV (ADE). Investigador en el proyecto competitivo nacional PID2021-126478NB-C21 “La comprensión vitoriana de la persona: estudio y edición del Ms. 85/3, en relación con su obra y textos fundamentales de su escuela. Su proyección en materia económica”. Luego de su etapa como directivo de empresa del IBEX, y ya dedicado completamente al ámbito universitario, ha realizado diversos trabajos y publicaciones sobre el impacto de la Escuela de Salamanca, particularmente Vitoria y Suárez, en aspectos económicos y de teoría de la empresa.

**Alfaro Drake, Tomás:** Ingeniero Industrial por el ICAI y MBA por el IESE de Barcelona; ha trabajado en varias empresas industriales y de productos de consumo y ha sido Consejero del BBVA hasta 2020. Su carrera profesional está muy ligada a la educación, en particular enseñando asignaturas de finanzas en entornos de Escuelas de negocios –IE Business School– y centros universitarios –Universidad Francisco de Vitoria–. Es autor de numerosos libros y artículos en publicaciones de interés docente y de opinión general.

**Amezúa Amezúa, Luis Carlos:** Doctor en Derecho, Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad de Valladolid y miembro de la Sociedad Española de Filosofía Jurídica y Política. Realizó su tesis doctoral sobre *El poder dominativo en Francisco Suárez*, recibiendo el Premio Extraordinario de Doctorado. Ha colaborado en investigaciones sobre historia del pensamiento jurídico y político de la modernidad y en la actualidad participa en un proyecto (dirigido desde la Universidad Loyola Andalucía) sobre la influencia de la tradición jesuita en el mundo moderno. Destacan sus publicaciones sobre la escuela española de derecho natural y en particular sobre Francisco Suárez.

**Coujou, Jean Paul:** Doctor en Filosofía (Paris I Sorbona), actualmente director del ER3 (Ética, ciencia y salud) y Profesor de Filosofía de la Universidad Católica de Toulouse, Catedrático de filosofía (ENS Saint-Cloud, París), Fundador del Centro de Estudios sobre Vitoria y Suárez (C.E.V.E.S.), y miembro del Instituto Michel Villey. Premio Charles Lévêque (metafísica) del Instituto de Francia, Academia de Ciencias políticas y morales. Entre las publicaciones más relevantes: *Philosophie politique et ontologie* (2 vols., 2006); *Droit naturel et humanité chez Burlamaqui* (2007); *Suárez. Disputes métaphysiques 28-29* (2009); *Vitoria. Leçon sur l'homicide* (2009); *Bibliografía suareciana* (2010); *Droit, anthropologie et politique chez Suarez* (2012); *Pensée de l'être et théorie politique: le moment suarézien* (2012); *Bibliografía vitoriana* (2014); *Vitoria, La justice* (2014).

**Flores Vargas, Nathanael Javier:** Sacerdote de la Arquidiócesis Primada de México, Licenciado en Filosofía por el Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, Maestro en Humanidades por la Universidad del Tepeyac, Doctor en Psicoanálisis por la Universidad Intercontinental y, Doctor en Teología Práctica por la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha impartido clases en el Instituto Franciscano de Filosofía y Teología, la escuela Manuela Cataño y la Universidad Intercontinental. Entre sus publicaciones destaca: *La importancia de la resiliencia en tiempos de Covid-19* (2021); *Evangelizar en tiempos de vulnerabilidad: Trazos para una pastoral resiliente* (2021); *La resiliencia como estrategia evangelizadora en las comunidades de la Ciudad de México: una alternativa psico-teológica para realizar una "Iglesia en salida"* (2021). *Un acercamiento desde la causa sui y la homónoia en Tomás de Aquino* (2022).

**Fuertes Herreros, José Luis:** Catedrático de Filosofía del Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca, Premio de investigación "María de Maeztu" (2009) y miembro del Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas y de Humanidades Digitales (IEMYRhd.) de la Universidad de Salamanca. Pertenece a diversas Sociedades de Filosofía: SIEPM, SOFIME, Leibniz. Sus investigaciones se centran en la Historia de la Filosofía Moderna, de modo especial en la filosofía del Renacimiento y del Barroco, así como en la filosofía escolástica y Escuela de Salamanca de los siglos XV-XVII. Entre sus publicaciones cabe señalar, *El discurso de los saberes en la Europa del Renacimiento y del Barroco* (Salamanca, 2012).



**García Fuentes, Héctor Javier** (Universidad de Salamanca): Personal investigador en formación. Es graduado en Filosofía por la Universidad de Salamanca, graduado en Filología Clásica por la Universidad de Murcia, y Máster Universitario en Estudios Avanzados en Filosofía en la Universidad de Salamanca, obteniendo el Premio Extraordinario. Actualmente desarrolla su tesis sobre la figura de Alfonso de Cartagena como la figura central de la ‘Primera Escuela de Salamanca’. Ha tratado en diversos artículos el problema de la dignidad del hombre en el Renacimiento, el humanismo bíblico en Nebrija, el aristotelismo en el *Defensorium*, el *Scrutinium Scripturarum* y el prólogo de las *Additiones* de Pablo de Santa María; y recientemente la monografía *Defensorium Unitatis Christianae* de Alfonso de Cartagena, editada por el SEMYR.

**Lázaro Pulido, Manuel**: Investigador distinguido (Catedrático de investigación) en el Vicerrectorado de Investigación de la UNIR. Profesor de Filosofía en el I.T. de Cáceres (Facultad de Teología San Isidoro de Sevilla) y Profesor de Filosofía y Teología en el I.S.CC. RR. Sta. M<sup>a</sup> de Guadalupe (UPSA). IP del G.I. Derechos Humanos: Fundamentación y protección jurídico-política-UNIR; y co-IP del G.I. Hermenéutica y argumentación jurídica, UNED. Miembro de los G.I.: Prosoparlam, Universidad del País Vasco; Pensamiento y tradición jesuítica en la Modernidad temprana, Universidad Loyola; Humanidades Digitales e Inteligencia Artificial, Universidad Francisco de Vitoria; Pensar España, Universidad Francisco de Vitoria; Filosofía y teología en la Europa de la Edad Media, Universidad Complutense de Madrid; La traducción medieval española de Nicolás de Lyra, Universidad Pontificia de Salamanca. Investigador asociado del Departamento de Ciencias del Derecho, Universidad Bernardo O’Higgins (Santiago, Chile). Investigador del Centro de Estudios Filosóficos e Humanísticos (2020-) de la Universidad Católica Portuguesa (Portugal); del Instituto de Historia y Ciencias Eclesiásticas, Universidad Pontificia de Salamanca y del Instituto de Estudios Hispánicos de la Modernidad, Universitat des Illes Balears-CSIC. Académico Correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Extremadura.

**Moreno Almarcegui, Antonio**: Doctor en Historia Moderna por la Universidad de Barcelona (España). Actualmente es profesor titular en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Navarra (España). Ha publicado numerosos artículos, capítulos de libro y monográficos sobre historia económica, demografía e historia de la familia. Participa como evaluador de varias revistas: *Empresa y Humanismo*; *Journal of Family History*; *Espacio, Tiempo y Forma*; *Cauriensia* y *Obradoiro de Historia Moderna*. Sus líneas de investiga-

ción son historia económica e historia de la familia, y en los últimos años se ha especializado en la lógica del don, sobre lo que ha publicado: *Don y contrato* (2019), *Dos mil años de Magisterio de la Iglesia sobre la familia y el matrimonio* (2020), *La hidalguía en la Corona de Castilla* (2016), *Europa en la era del capitalismo comercial* (2007).

**Poncela González, Ángel:** Licenciado en Filosofía y Humanidades, Master en Historia y Estética de la Cinematografía por la Universidad de Valladolid; Becario de investigación F.P.I. (2003-2007) en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Salamanca. Doctor europeo en Filosofía (2008) por la Universidad de Salamanca. Desde el año 2008, es profesor del Departamento de Filosofía, Lógica y Estética de la Universidad de Salamanca y Coordinador del Master de formación del Profesorado de la especialidad de Filosofía. Sus intereses científicos se en la recepción oriental y occidental del pensamiento aristotélico a lo largo de la historia del pensamiento, especialmente medieval y moderno. Entre sus publicaciones cabe destacar: *Francisco Suárez. De actibus qui vocantur pasiones* (2014); *La Escuela de Salamanca. Filosofía y Humanismo ante el mundo moderno* (2015). En la actualidad, desarrolla una investigación sobre el humanismo islámico en el contexto medieval andalusí.

**Sagüés Sala, Francisco Javier:** Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra (1969); Licenciado en Filosofía por la Universidad de Navarra (1995), Licenciado en Ciencias del Trabajo por la Universidad Internacional de La Rioja (2005); Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra (2015), con una tesis sobre *Francisco de Vitoria y los derechos humanos*”, Cuadernos de Pensamiento Español, n. 61, Universidad de Navarra, 2016. Su investigación se ha centrado en el estudio del pensamiento salmantino de los siglos XVI y XVII. Autor de: *El derecho subjetivo en Francisco de Vitoria* (2016); *Francisco de Vitoria, sobre el dominio* (2017); *Dominio y propiedad, según Vitoria y Suárez* (2018); *Francisco de Vitoria: normatividad de la ley humana y leyes meramente penales* (2019); *Francisco de Vitoria, defensor de los derechos humanos* (2020).

**Silveira, Ana:** Bacharela en teología, Máster en Mística y Ciencias humanas por la Universidad Católica de Ávila, Licenciada en Teología espiritual por la Universidad Pontificia de Comillas, con premio extraordinario. Actualmente está finalizando la tesis doctoral sobre san Juan de la Cruz en la Universidad Pontificia de Salamanca. Entre sus publicaciones más relevantes: “La intersubjetividad como

ventana para la interioridad”, en: *Consciencia e interioridad*, Maribel Rodríguez (dir.), Burgos, 2018, 163-169; “Lectura del poema Llama de amor viva en perspectiva sacramental: «Calor y Luz dan junto a su querido»”, en *Actas congreso mundial sanjuanista*, Ávila, 2021.

**Scalzo, Germán:** Doctor Internacional en Gobierno y Cultura de las Organizaciones por la Universidad de Navarra (España). Realizó estancias de investigación en Holanda, Italia y EEUU, y es profesor visitante en la Universidad de Navarra. Desde 2014 es profesor titular de ética profesional en la Universidad Panamericana y miembro del Sistema Nacional de Investigadores en México. Su interés académico es la intersección entre la ética, la economía y la empresa, desde una perspectiva filosófica y antropológica, con especial énfasis en la lógica del don, sobre lo que versan libros como *Ética & Empresa* (2022), *Gift and Contract: Outlining a History of the West's Understanding of Marriage* (2022), *The Inter-processual Self: Towards a Personalist Virtue Ethics Proposal for Human Agency* (2018) o *Racionalidad económica: fundamentos, evolución y sentido* (2017).

**Verdú Berganza, Ignacio:** Profesor de Filosofía en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid desde el año 2009. Profesor de Filosofía en la Universidad de mayores de la Universidad Pontificia Comillas desde 2004. Profesor de Filosofía en Centro Internacional Teresiano Sanjuanista y en la Escuela Superior de Estudios Franciscanos. Profesor de Filosofía y Director Académico del Instituto de Humanidades Francesco Petrarca. Autor de libros y artículos, fundamentalmente centrados en el pensamiento medieval y renacentista, así como en el estudio de la cuestión del Amor y su relación con la Verdad y el Bien. Ha publicado en editoriales como Eunsa, Marenostrium, Sindéresis, Diálogo filosófico y en revistas como *Pensamiento*, *Anales del seminario de historia de la filosofía*, *Cauriensia*, *Diálogo filosófico*, *Open Insight*, *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, *Revista Española de Filosofía Medieval*.

**Zorroza, M<sup>a</sup> Idoya:** Doctora en Filosofía por la Universidad de Navarra (2001); Acreditada como Profesora Titular por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA, con dos sexenios de investigación) y Profesora en la Universidad Pontificia de Salamanca. Ha impartido docencia en la Universidad de Navarra, y como profesora visitante en la Universidad de Piura, Universidad Santo Toribio de Mogrovejo (Perú), y Strathmore University (Kenia). Es autora de artículos y capítulos de libros de temática antropológica

publicados en, entre otros lugares, *Scientia et fides*, *Cauriensia*, *Azafea...*, además de libros y edición de obras colectivas. Actualmente trabaja la Antropología de la justicia en la Escuela de Salamanca (ss. XV-XVII).

## PRESENTACIÓN

*José Luis Fuertes / Manuel Lázaro Pulido /  
Ángel Poncela González / M<sup>a</sup> Idoya Zorroza*

En medio de las difíciles circunstancias que se vivieron durante el año 2020, el grupo de investigadores y estudiosos congregados anualmente en los Encuentros Internacionales de Historia del Pensamiento que se celebran en Salamanca, se reunieron esta vez en un entorno totalmente virtual debido a las restricciones por el covid, el 17 de julio.

En esta ocasión la VII edición de los Encuentros, centrados en establecer un fecundo diálogo desde el renacimiento y el siglo de oro sobre la *dignidad humana* se enfocaron en el tema *Riqueza y pobreza en la Filosofía y la cultura del Renacimiento y el Siglo de oro*.

Continuando con la temática abordada el año anterior dedicada a *Diálogos de la dignidad del hombre: libertad y concordia*, en esta ocasión se propuso como tema central para los estudios y ponencias presentadas, la cuestión de la pobreza y la riqueza como un aspecto desde el que dignifica o pone en cuestión la realidad humana. Para ello, la cuestión de la dignidad aunque abierta a una perspectiva económica, es abordada desde sus fundamentos antropológicos, filosóficos o teológicos, incorporando la riqueza de las aportaciones desde otros enfoques, también históricos, jurídicos y políticos.

La dupla de términos de “riqueza” y “pobreza”, no sólo resultan ser un enfoque privilegiado para visitar los términos de *dignitas*, *excellentia* o *miseria hominis*, sino que también refleja de una manera excelente la situación epocal de enfrentamiento entre las visiones antropológicas, religiosas y culturales que marcaron, por ejemplo, la definición de una nueva era, el Renacimiento frente a su pasado medieval; la crítica del Humanismo frente a una forma de entender la vida religiosa y el saber escolástico... Encontrando en el Siglo de Oro español una original síntesis y nueva vía tanto filosófica como cultural e intelectual, en sentido amplio.

Este libro colectivo queda configurado a partir de los trabajos presentados en dicho encuentro, aunque no identificado con lo presentado en él, especialmente por

el trabajo de reelaboración que algunos autores hicieron en sus propuestas y la incorporación de algún trabajo más que no pudo ser escuchado en las jornadas. En ellos, la dignidad humana se muestra en la articulación entre: *riqueza y pobreza*, articulando desde un orden histórico de temas, una visión que va desde la antropología a la economía pasando por la filosofía jurídica, política e incluso la teología y la mística.

En primer lugar, dos trabajos, los de M<sup>a</sup> Idoya Zorroza y Nathanael Javier Flores Vargas revisan el tema propuesto en el pensamiento de Tomás de Aquino.

El primero, con el título *Pobreza y uso de los bienes* estudia la cuestión de la pobreza en relación con el destino universal de los bienes contrastando, por un lado, un primer sentido negativo, como carencia, defecto, pobreza involuntaria [*coacta sive involuntaria*], carencia de los bienes necesarios para vivir e incluso para vivir humana y virtuosamente; algo que la persona *padece*, y que supone también una cierta degradación de la vida humana. Este sentido contrasta con lo implicado en la pobreza *voluntaria*, elegida como modo de vida, e incluso como un *estado* de vida con el que cultivar la perfección de la caridad: un remedio al *apego* que el ser humano tiene sobre las cosas exteriores que, naturalmente, tiene y necesita para vivir, pero que también *desordena* la jerarquía de valores y aparta de la búsqueda del fin debido.

El segundo estudia la virtud de la liberalidad bajo el título: *La virtud de la liberalitas-atis como reguladora de los bienes materiales*. La vinculación del uso de los bienes con la libertad humana los destaca como *medios* (sin exaltar ni su renuncia ni el buscarlos como fines) e *instrumentos* que regulan la perfección cristiana. Si bien la pobreza se presenta como un bien porque libera a los seres humanos de los vicios asociados a las riquezas, también los bienes exteriores son un bien porque permiten el sustento necesario propio y de los demás, y bajo el cuidado de la liberalidad que regula el apego a las riquezas una ocasión para el crecimiento en virtudes y vínculos de solidaridad. La *liberalidad* expresa una voluntad desinteresada, un acto de libertad y desapego.

El trabajo elaborado por Ignacio Verdú Berganza está dedicado con el título *Pobreza y fecundidad en el maestro Eckhart: humildad y entrega*, al también dominico Eckhart: metafísico, místico y teólogo. Para él la pobreza se vincula esencial e indisolublemente con la fecundidad como la capacidad de creación abierto al don de la gracia. Para ello debe diferenciar al hombre exterior (terrestre, que llena de obstáculos al progreso y crecimiento del ser humano) del hombre interior (hombre nuevo, celeste, joven, amigo y noble) que busca acoger la Luz, la Verdad y el Bien. El ser humano debe empobrecerse radicalmente para ser habitado por Dios.

Por su parte en *Las Vitae de Giannozzo Manetti*, Héctor Javier García Fuentes contempla la naturaleza humana desde la doctrina de la dignidad del hombre como un hacer vital que surge del encuentro entre la *vita activa* y la *vita contemplativa*. Esta consideración de la dignidad en su hacer biográfico se pone en juego al estudiar el humanista italiano del siglo XV Giannozzo Manetti las vidas de Sócrates, Séneca, Dante y el papa Nicolás V. Las vidas de estos conocidos personajes son ejemplos de una existencia que cobra sentido orientándose hacia Dios, expresando el sentido de la *dignidad humana* de un ser creado a imagen y semejanza divina.

El trabajo de Ana Silveira titulado *La noche oscura sanjuanista: nuevo paradigma de interioridad* aporta como clave de lectura la presencia de Dios en la interioridad de cada persona humana; ese es el hallazgo de la principal obra de San Juan de la Cruz, su *Noche oscura*. Su interioridad supera la escisión entre interior/exterior en el ser humano, entre lo material e inmaterial o espiritual; es un *dentro* para encontrar a Dios oculto en el fondo del alma, capaz de habitarla con distintas formas de presencia. La riqueza del ser humano pasa por ver su vida como don y tarea; encerrada en sí misma se *nihiliza*.

Sobre *El derecho natural a la limosna* según el dominico salmantino Domingo Báñez se centra el trabajo de Francisco Javier Sagüés Sala. Continuando una línea de trabajo que había destacado su maestro Domingo de Soto, a la realidad de la pobreza vivida como carencia de bienes, estado de necesidad, que afecta a un colectivo que iba creciendo a mediados del siglo XVI. Pero si la vida humana exige naturalmente su cumplimiento, toda persona plantea exigítivamente derecho a todo aquello que hace posible la vida, entre lo que Soto y Báñez incluyen, si es la única alternativa, derecho a la mendicidad y a la limosna.

El trabajo de Luis-Carlos Amezúa Amezúa atiende las obras de dos pensadores, el clérigo toledano Bernardino de Sandoval y el jesuita Pedro de León, precursores del humanitarismo penitenciario en el siglo XVI en su estudio titulado *El cuidado de los pobres en la cárcel*. Sus trabajos se insertan en las extendidas controversias sobre la pobreza y el intento de control por parte de las autoridades municipales y que inician lo que luego se denominará e institucionalizará como asistencia social y el derecho penitenciario.

Los últimos tres trabajos del libro realizan un enfoque directamente económico.

El primero de ellos, de Jean Paul Coujou, concreta las condiciones de la dignidad humana en el siglo de Oro en el estudio titulado *Ética de la economía y justicia social*. La emergencia en ese momento histórico de una estructura económica diferente calificada como “capitalismo mercantil” modifica las estructuras sociales y exige una revisión conceptual y espiritual que apuesta por la vida activa, que separa los fines éticos y religiosos de la dinámica del beneficio, que irán generando

nuevas estructuras de organización política. En contra, la Escuela de Salamanca tiende a la constitución de una política moral indisociable de una justicia social distributiva.

El segundo de ellos, el titulado *La lógica del don en las relaciones humanas* elaborado por Antonio Moreno Almárcegui y Germán Scalzo, realiza un giro respecto del intento de la modernidad de construir una estructura social sobre la base del contrato; el contrato como nexo o vínculo social implica una realidad de individuos que desatiende que toda nuestra realidad exige la presencia del don para fundamentar las relaciones humanas. La dinámica del don es constituyente de dichas relaciones y permite dar pleno significado personal (relacional) a nuestras acciones.

Finalmente, el trabajo de Rafael Alé-Ruiz y Tomás Alfaro Drake titulado *El capitalismo honesto. Una herramienta eficiente en la lucha contra la pobreza*, invierte metodológicamente las estructuras de lucha contra la pobreza preguntando por la generación de la riqueza acudiendo a la justicia, la riqueza de la realidad personal incluyendo elementos económicos y sociales en un proceso de desarrollo sostenible, generador de riqueza, y una dinámica de círculo virtuoso entre el desarrollo económico y el desarrollo del bien común.

Antes de terminar esta presentación, invitando a los lectores a la lectura de los diversos trabajos contenidos en esta publicación, los editores queremos reconocer nuestra deuda con las personas y las instituciones que hicieron posible, por un lado, el VII Encuentro de Historia del Pensamiento y, por otro lado, la publicación de este libro y sus trabajos.

En primer lugar nuestro agradecimiento a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Salamanca, a la de la Universidad Pontificia de Salamanca, y a la de la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia), a la Facultad de Teología de la Universidade Católica Portuguesa, en Porto (Gabinete de Pensamento Português, CEFi), y al Instituto Teológico de Cáceres (afiliado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca) por el respaldo a la organización del encuentro.

Queremos también dar las gracias por su apoyo científico al Instituto de Historia y Ciencias Eclesiásticas de la Universidad Pontificia de Salamanca, al Instituto de Humanidades Francesco Petrarca y el Institut d'Estudis Hispànics en la Modernitat.

Finalmente, agradecemos el respaldo de los proyectos que respaldan esta publicación: El proyecto de la Junta de Castilla y León, “La finalidad de los bienes:



riqueza, pobreza y mendicidad en la polémica intelectual del s. XVI. Estudio y edición de fuentes de la Escuela de Salamanca” (PON227P18), años 2019-2021. Y el proyecto I+D+I financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, titulado: “Pensamiento y tradición jesuita y su influencia en la Modernidad desde las perspectivas de la Historia, la Traductología y la Filosofía Jurídica, Moral y Política” (FFI2015-64451-R)



# POBREZA Y FECUNDIDAD EN EL MAESTRO ECKHART:

## HUMILDAD Y ENTREGA

*Ignacio Verdú Berganza*

“Ahora bien, Dios que dijo «brille la luz en medio de las tinieblas», es el que se hizo luz en nuestros corazones para que en nosotros se irradie la gloria de Dios, como brilla en el rostro de Cristo”<sup>1</sup>.

“En mi alma tengo una potencia que es absolutamente receptiva a Dios. Y estoy tan seguro de que nada me es más cercano que Dios, como de que soy un ser humano. Dios me es más próximo que yo mismo lo soy de mí mismo; mi ser depende de que Dios esté cerca de mí y presente a mí”<sup>2</sup>.

“En este mismo fondo en el que se halla el «medio del silencio», aquí solo hay quietud y sosiego para este nacimiento y esta operación, por la cual Dios Padre pronuncia aquí su Palabra. Pues, por naturaleza, este fondo no es receptivo sino únicamente a la esencia divina sin ningún intermediario. Dios entra aquí en el alma con su totalidad, y no solo con una parte de sí. Dios penetra aquí en el fondo del alma”<sup>3</sup>.

El maestro Eckhart, pensador de extraordinaria profundidad, fue reconocido, desde siempre, por su osadía y su desconcertante franqueza al abordar las cuestiones que, en verdad, a todos nos incumben. Y esto, sin duda, le supuso no pocos quebrantos.

Es, y quiero remarcarlo, triste pensar que este hombre, uno de los más brillantes y profundos pensadores del final de la Edad Media, muriese mientras era puesta en tela de juicio parte de su obra y, lo que sin duda le resultó más doloroso, su ortodoxia, su rectitud en el campo de la espiritualidad y la teología, entendida en su senti-

<sup>1</sup> 2 Corintios, 4, 6-7.

<sup>2</sup> Maestro Eckhart, “Sermón 68, sobre Lc., 21, 31; primer sermón para el segundo domingo de Adviento”, en *Dios en ti; Eckhart, Tauler y Susón a través de sus textos*, Silvia Bara Bancel y Julián de Cos, OP (eds.), Editorial San Esteban, Salamanca, 2017, p. 67. En adelante esta obra la citaré del siguiente modo: *Dios en ti*.

<sup>3</sup> Maestro Eckhart, “Sermon 101, sobre Sab., 18, 14-15”, en *Dios en ti*, p. 85.

do más elevado; auténtico compromiso, desinteresado, con la Verdad y el Bien sin acomodos.

El Maestro Eckhart había nacido hacia 1260 en Hochheim, Turingia, y había entrado en la orden de predicadores, en Erfurt, allá por 1275. Su brillantez como estudiante, sobradamente manifestada mientras cursaba en el estudio dominico de Estrasburgo, y más tarde de Colonia, hizo que se le enviase al centro de la intelectualidad del momento, París, para que se formase como teólogo, logrando en 1293 el grado de Lector (doctor diríamos hoy en día).

A su regreso a su Alemania natal, Eckhart será nombrado Vicario de Turingia y Prior del convento de Erfurt; y es en este periodo, entre 1294 y 1298, cuando escribe una de sus obras más interesantes, en la que encontramos ya presentes algunas de las ideas, especialmente potentes, sobre las que volveremos más adelante; me refiero a: *Conversaciones de discernimiento*<sup>4</sup>.

Sabemos que su fama hizo que en 1302 estuviese de nuevo en París, ocupando la cátedra de teología reservada a los dominicos extranjeros. Sin duda era necesario que un hombre de prestigio y potencia intelectual reforzase la presencia de los dominicos en París. Tan es así, que en este año sostuvo una famosa disputa, cuyo documento conservamos, con el brillante Ministro General de la orden Franciscana: Fray Gonzalo Hispano<sup>5</sup>.

Sin embargo, la orden de predicadores era consciente de su valía y de la necesidad que tenía de él, y, ante la nueva situación que representa la expansión de la orden, en 1303 le hace abandonar París nombrándolo Primer provincial de la nueva provincia germana de Sajonia, con capital en Erfurt. Su nuevo puesto, que asume con plena dedicación y extraordinaria actividad, le llevará, entre los años 1303 y 1307, a fundar nuevos conventos y celebrar Capítulos provinciales (Halberstadt, Rostock, Halle...), tomando parte de los Capítulos generales de la orden de Tolosa y de Estrasburgo.

En 1311, de nuevo, es enviado a París, en donde ejercerá de Maestro Regente de estudiantes extranjeros, labor en la que le habían precedido los maestros más destacados de su orden en París: San Alberto magno y Santo Tomás de Aquino. Y

<sup>4</sup> Me atengo a la traducción que Silvia Bara ofrece del título: *Die Rede der Unterweisung*, en la obra ya citada *Dios en tí*.

<sup>5</sup> Disponemos de una excelente edición de esta disputa, traducida al español por Ángel J. Capelle-ti: Maestro Eckhart, *Cuestiones parisienses*, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, 1962. Y sobre Gonzalo Hispano recomiendo vivamente *Gonzalo Hispano y la crisis de la filosofía en el siglo XIV*, Manuel Lázaro Pulido, Francisco León Florido y David González Ginocchio (eds.), Eunsa, Pamplona, 2017.

es probable, y sería sin duda un hecho importante en su vida, que, como señala la profesora Silvia Bara, fuese precisamente en este período cuando conociese la obra de Margarita Porète, una inquietante e influyente beguina que tristemente acababa de ser condenada a la hoguera en 1310.

El hecho es que entre 1313 y 1314 abandona París y se instala, muy probablemente, en la misma ciudad de Estrasburgo, capital de la provincia de Teutonia, donde será posible encontrarle al menos durante 10 años. ¡Y qué años!

Al margen de sus clases en el Estudio que los dominicos tienen en Estrasburgo, como Vicario del Maestro de la Orden Fray Berengario de Landorra, inicia una intensísima labor de predicación, con extraordinarios sermones, y de acompañamiento espiritual, fundamentalmente dirigido a monjas dominicas y, lo más importante, a beguinas, que le siguen con admirada devoción<sup>6</sup>.

Es en estos años, en sus sermones ahora en lengua alemana (alto alemán medio), la lengua en la que le pueden entender las gentes sencillas a las que quiere dirigirse Eckhart, una lengua que ha de crear, recrear, hacer crecer, para poder expresar en ella todo lo que ha de decir; es en estos años, repito, en los que abordará, con extraordinaria osadía, las grandes cuestiones que harán de su obra una obra única y de una incisiva influencia: la verdadera pobreza, el desapego, la unión con Dios, el anonadamiento, la nobleza, la auténtica libertad, la fecundidad<sup>7</sup>...

En este período, turbulento y complejo, pasarán muchas y tristes cosas. En 1317 el Arzobispo de Estrasburgo, Juan I de Zurich, condena a Begardos y Beguinas seguidores, esa es la sospecha, de los “hermanos y hermanas del espíritu libre”. La persecución será dolorosamente violenta, como lo había sido la de Margarita Porète. En 1322, año en que Eckhart escribe dos tratados de gran importancia doc-

<sup>6</sup> El número de beguinatos, comunidades de mujeres, al margen de las reglas de ninguna orden religiosa, dedicadas al trabajo y la oración, a la caridad y la adoración divina, organizadas en torno a las iglesias de franciscanos y dominicos, había crecido extraordinariamente, lo mismo que los conventos de dominicas, en la región de Teutonia. Su profunda espiritualidad, de la que son un claro testimonio las obras de, además de Margarita Porète (*Espejo de almas simples*), Hadewich de Amberes (con sus *Visiones*, sus cartas y sus conmovedores poemas) o Matilde de Magdeburgo (*La luz que fluye de la divinidad*), influyó profundamente en la reflexión filosófica y teológica de dominicos como el Maestro Eckhart, que dedicó buena parte de su vida a acompañarlas y guiarlas en su empeño en vivir con y para Dios.

<sup>7</sup> Como veremos, el hecho de abordar asuntos de tal envergadura en la lengua de las gentes sencillas, y el hecho de trasladar estos pensamientos a mujeres y hombres faltos de formación escolástica, le acarrearán graves problemas.

trinal, el dedicado a la consolación divina y el que describe al “Hombre noble”<sup>8</sup>, el papa Juan XXII excomulga al pretendiente al imperio, Luis de Baviera, desencadenando una crisis de enormes dimensiones. En 1323, mientras el maestro está de nuevo en Colonia, como regente del Estudio General más afamado, e inicia su inacabada obra tripartita<sup>9</sup>, Juan XXII declara herética la afirmación franciscana de que Jesús no tuvo posesión alguna, iniciando, al poco tiempo, el proceso, en Avignon, de destacados franciscanos como Miguel de Cesena o Guillermo de Ockham, decidiendo, en otro orden de cosas, canonizar a fray Tomás de Aquino.

En principio, a pesar de las dificultades del momento, Eckhart es reconocido por su saber y su piedad; de otro modo no hubiese sido elegido para regir el Estudio General de Colonia, el centro de intelectualidad más importante de la orden dominica, afamado en toda la cristiandad ya desde los días del gran San Alberto, maestro amantísimo de Santo Tomás. Sin embargo, nada parece caer en saco roto y, ahora, la predicación en alemán del maestro, sus sermones a las gentes sencillas, a monjas y, sobre todo, a las piadosas beguinas, comienza a ser criticada, severamente criticada, hasta el punto de que finalmente el propio Eckhart es denunciado, como hereje, ante el Arzobispo de Colonia Enrique II de Vinenburg, en el año 1325.

Sin duda esta situación debió resultarle extremadamente dolorosa al gran maestro, que reconocía la posibilidad de haber errado, pero nunca la de ser un hereje, ya que el error dependía del intelecto, que sin duda podía fallarle, pero ser hereje era algo que dependía de la voluntad, y esa, bien seguro estaba, no estaba dispuesta a abrazar herejía ninguna. Ante la sorprendente beligerancia de sus acusadores, rehusando ser juzgado por un tribunal ordinario, apeló al papa, con lo que el caso, uno más, pasó a juzgarse en Avignon.

<sup>8</sup> Según Philipp Strauch, quien editó y estudió ambas obras: *Buch der göttliche Tröstung und dem Edlen Menschen (Liber Benedictus)*, De Gruyter, Berlín, 1933, Eckhart habría escrito el *Libro del consuelo divino*, para ayudar a la reina de Hungría, Isabel de Habsburgo, hija del elegido como Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, Alberto de Habsburgo, y esposa de Andrés III, a sobrellevar y afrontar sin desesperación dolorosos acontecimientos.

<sup>9</sup> El *Opus tripartitum*, escrito en latín, para ser leído por los grandes maestros, como bien explica Alois Maria Haas en la obra ya citada, era un proyecto extremadamente ambicioso. La primera parte: *Opus generalium propositionum*, estaba pensada para proponer más de mil tesis sobre el ser, el ente, la nada, Dios..., pero quedó inconclusa. La segunda parte, el *Opus quaestionum*, estaba pensado, naturalmente, para abordar y contestar numerosas y complejas cuestiones candentes, pero tan solo cinco quedaron escritas. Por último, la tercera parte, *opus expositionum*, está compuesta de numerosos borradores de sermones en latín y de otros tantos escritos de carácter exegético sobre el Génesis, el Éxodo, el Libro de la Sabiduría, el Cantar de los cantares y, como no, el Evangelio de San Juan.

El hecho es que, acompañado del nuevo provincial de Teutonia, Fray Enrique de Cigno, que lo defendió ardientemente, y de tres lectores, se trasladó a Avignon, en donde, finalmente, morirá, más de un año antes de que Juan XXII, el 27 de marzo de 1329, con la bula *In agro dominico*, censure 28 artículos o proposiciones que, supuestamente, habría defendido. De los 28 artículos, los quince primeros y los dos últimos eran considerados herejías, tomados al pie de la letra; los otros once como mal sonantes, temerarios y sospechosos, y, por ello, los artículos y los libros que los contenían eran reprobados.

Cierto es que la persona de Eckhart nunca fue cuestionada por la sentencia papal, ni la totalidad de su enseñanza; cierto es que, con gran sutileza, lo que la bula indicaba era que, tal y como sonaban, las afirmaciones señaladas, podían parecer heréticas, podían, por tanto, conducir a error, sobre todo a las gentes sencillas y sin gran formación; personas a las que el maestro se habría dirigido sin la prudencia necesaria y conveniente. Pero, como no podía ser de otro modo, Eckhart y su pensamiento, tras la bula, sufrieron un inevitable descrédito, pues la sospecha sobrevolaba sobre su cabeza<sup>10</sup>.

Será gracias a sus excepcionales discípulos, los profundos y devotísimos Enrique Suso y Juan Taulero; será gracias a la labor de copia y conservación de las obras del Maestro llevada a cabo en conventos alemanes; será gracias al imborrable impacto de Eckhart en sus fieles seguidores... será gracias a todo ello, tal vez, pero el hecho, indiscutible, es que su pensamiento y su obra no han dejado de estar presentes en la filosofía y la espiritualidad más profundas de los siglos XV, XVI, XVII...; no han dejado de resonar en Nicolás de Cusa, Angelo Silesio o en San Juan de la Cruz, y ahora vuelven a ser objeto de reflexión y estudio.

Al adentrarse en la producción, en la obra de este gran pensador, sin duda es clave tener presente que estamos ante un metafísico profundo, extraordinario conocedor de la filosofía más sutil y adelantada de la época que le tocó vivir, dominador de un complejo entramado de conceptos precisos, de un lenguaje técnico que está construyéndose a gran velocidad y con inusitada potencia; en este sentido es sin duda un destacado Maestro, un *Lesemeister*, un afamado catedrático, diríamos hoy

<sup>10</sup> Sobre la vida de Eckhart se ha escrito mucho y bien, y en español podemos acudir para conocerla a obras como: Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, Amador Vega Esquerra (ed.), Alianza Editorial, Ediciones Siruela, Madrid, 2011; Brian Farrelly, OP., *Eckhart, Tauler y Seuze; vida y doctrina del Maestro y sus dos mejores discípulos*, Edibesa, Madrid, 2000; la ya citada obra *Dios en ti*; Alain de Libera, *Eckhart, Suso, Tauler y la divinización del hombre*, Olañeta, Palma de Mallorca, 1999; Alois Maria Haas, *Maestro Eckhart; figura normativa para la vida espiritual*, Herder, Barcelona, 2002.

día. Pero, si bien esto es indiscutiblemente importante, no es lo más importante. Y no lo es porque Eckhart fue, por encima de todo, como nos muestra su biografía, un *Lebemeister*, es decir, un Maestro de vida, un hombre comprometido en una labor extremadamente grave, de sumo riesgo e irrecusable responsabilidad: la de mostrar a sus oyentes y lectores un camino, abierto para todos nosotros, que conduce a la única Verdad, al único Bien, a la unión con Dios, Uno y trino. Es en este sentido, por encima de cualquier otro, en el que fue un Maestro, un Maestro querido, admirado y recordado, cuyas enseñanzas, aun después de su triste condena, conservaron con devoción mujeres y hombres que se consideraban sus discípulos.

Eckhart no es solo un profundo metafísico, un sutil teólogo; es un hombre que intenta transmitir una vivencia personal, deslumbrante; una vivencia, de Dios, de carácter místico. Y es por esto por lo que se ve en la necesidad de transformar el lenguaje, de forzarlo, de llevarlo a donde nunca estuvo, haciéndole decir lo que nunca dijo, aquello para lo que no estaba constituido.

Sus intuiciones, sus vivencias, vertidas en palabras, sobre todo en sus sermones, suenan osadas, extrañas, atrevidas y atrayentes, nuevas y, sin embargo, en cierto modo, familiares, sabidas, resonantes en nuestra íntima intimidad. Nada de lo que Eckhart transmite nos es ajeno, pero, bien lo sabe, no basta con tener ojos y mirar para ver, no basta con oír para entender; es necesario asemejarse a la verdad, es decir, vivir en la verdad, para comprender: “Ahora os pido que seáis de la misma manera, para que entendáis estas palabras: pues, por la verdad eterna, os digo que, si no os hacéis semejantes a esa verdad de la que ahora vamos a hablar aquí, no podréis comprenderme [...]. Quien no comprenda este discurso no debe afligirse en su corazón. Pues, mientras el hombre no se haga semejante a esa verdad, no la entenderá; es una verdad desvelada que ha surgido directamente del corazón de Dios”<sup>11</sup>.

Su radicalidad y franqueza, sin duda, fue un problema, pero también es su gran virtud, lo que hace y ha hecho que sus palabras hayan perdurado y sigan alimentando a quien acude a ellas.

Naturalmente, como no podía ser de otro modo en un dominico, Eckhart, conocedor y admirador de San Alberto y Santo Tomás, no renuncia a la filosofía o a la teología, no las entiende como esfuerzos inútiles, como caminos confundentes, como podría haber hecho un antidialéctico radical. La filosofía y la teología son, sin duda, caminos que avanzan en la búsqueda de Dios, de la Verdad y el Bien, y

<sup>11</sup> Maestro Eckhart, “Bienaventurados los pobres de espíritu” (Beati pauperes espíritu, quoniam ipsorum est regnum coelorum. *Mt.*, 5,3), en *El fruto de la nada y otros escritos*, Ediciones Siruela, Madrid, 1998, pp. 75 y 81 (cit. “Bienaventurados los pobres de espíritu”).



son acogidos con entusiasmo en el intento de transmitir lo vivido. Al fin y al cabo, como el mismo afirma “todo lo que es verdad en el orden del ser como en el orden del conocer, en la Escritura como en la naturaleza, procede de una única y misma fuente, de una misma y única raíz [Dios]”<sup>12</sup>.

La Verdad, como lo fue para San Agustín, como lo era para San Anselmo, como lo es para todo auténtico filósofo, es asunto central para Eckhart. Cristo, que entiende Eckhart es Camino y es Vida, afirma, en línea con San Agustín, que es la Verdad, la Verdad engendrada por Dios Padre, la Verdad que hace verdadera toda otra verdad, que, por ello, hace de toda vida vida verdadera y a todo camino camino. Así se entiende la bella oración con la que termina Eckhart su *Libro del consuelo divino*, y que dice así “Qué Dios amoroso y misericordioso, la Verdad, nos dé, a mí y a todos cuantos lean este libro, el encontrar y reconocer la verdad en nosotros”<sup>13</sup>.

La Verdad, la relación entre Verdad y libertad, entre Verdad y vida plena; la relación de la Verdad con la Vida, y de la vida con el tiempo y con la historia; el modo de percibir en nosotros esa Verdad, de que resplandezca y cambie nuestra vida, dándole sentido, transformándola en camino, son los asuntos centrales, claves, que desde un inicio podemos encontrar en la obra del gran Maestro.

La cuestión que quiero abordar aquí es la relación que guarda todo esto con la pobreza, tal y como la entiende Eckhart; y, sobre todo, el estrecho vínculo, vínculo esencial, entre la pobreza y la fecundidad, entendida como capacidad de creación. Sin este vínculo, el mundo, redimido, se sumiría en la más triste oscuridad, ciego y sordo para la Verdad y el Bien, perdido y mortecino, volcado en la siempre estéril idolatría.

Afirma Eckhart en uno de sus más conocidos sermones:

“Como dicen los maestros, solo lo semejante tiene motivo para la unión con lo semejante; por eso, el hombre debe ser virgen y sin mancha, si quiere concebir al Jesús virginal.

Ahora ¡atended y observad con aplicación! Si el hombre fuera siempre virgen, no daría ningún fruto. Para hacerse fecundo, es necesario que sea mujer. «Mu-

<sup>12</sup> Maestro Eckhart, *Magistri Eckhardi Expositio sancti Evangelii secundum Iohannem*, n. 185; citado en *Dios en ti*, p. 28.

<sup>13</sup> Maestro Eckhart, *Libro del consuelo divino*, Olañeta, Palma de Mallorca, 2002, p. 102.

jer» es la palabra más noble que puede atribuirse al alma y es mucho más noble que «Virgen»<sup>14</sup>.

El texto, si bien podría resultar extraño, es claro; virgen y mujer, así ha de ser el hombre si quiere ser fecundo. Pero ¿qué es ser realmente fecundo?, ¿qué quiere decir en este contexto virgen y mujer? Es este un asunto de una importancia difícil de exagerar, pues, en verdad, entender qué es ser fecundo, en qué sentido debe entenderse que todos hemos de ser virgen y mujer, permite entender la verdadera propuesta de vida del Maestro Eckhart.

En uno de los grandes tratados de nuestro místico, el *Tratado del hombre noble*<sup>15</sup>, encontramos una primera clave que nos permitirá, paso a paso, comprender la profunda propuesta que se nos hace. En esta obra Eckhart se esfuerza por mostrar, con gran fuerza expresiva, “lo noble que el hombre ha sido creado en su naturaleza y qué divino es lo que puede llegar a obtener por la gracia”<sup>16</sup>.

En efecto, como señala claramente, partiendo de la lectura de las Escrituras, hemos de distinguir en todo hombre, pues son dos dimensiones que lo constituyen, lo que llamaremos el hombre exterior y el hombre interior. Al primero, mezclado con la carne, podemos llamarlo también hombre viejo, terrestre, servil, y, en este sentido, enemigo, pues, como veremos, nos entorpece y dificulta el logro de nuestro fin. Al segundo, que también está en nosotros, lo llamaremos hombre nuevo, celeste, joven, amigo y noble.

Sin duda cabe entender que el hombre exterior que en parte nos constituye, el terrestre y viejo, servil a la tierra, que, dirá Eckhart, se deja aconsejar por el espíritu maligno, pues mantiene conversación con él<sup>17</sup>, hace alusión a nuestra condición de hombres habitantes de la caverna platónica, nacidos en pecado y tras el pecado, es decir, inclinados dolorosamente a no reconocer, a no acoger, la Luz, la Verdad, el Bien; a buscar lo nuestro, cerrados sobre nosotros mismos. “Árbol malo, que nunca puede dar fruto”<sup>18</sup>.

Pero Eckhart quiere hablar del hombre noble; Eckhart está seriamente empeñado en mostrar que también, y muy especialmente, somos el hombre noble, joven,

<sup>14</sup> Maestro Eckhart, “La virginidad del alma” (Intravit Iesus in quoddam castellum et mulier quaedam, martha nomine, excepit illum in domun suam. Lucae II [Lc., 10, 38]), en *El fruto de la nada*, pp. 41-42. En adelante este sermón será citado del siguiente modo: “La virginidad del alma”.

<sup>15</sup> Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, pp. 115-124.

<sup>16</sup> Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, p. 115.

<sup>17</sup> Maestro Eckhart, “Del hombre noble”, en *El fruto de la nada*, p. 116.

<sup>18</sup> Maestro Eckhart, “Del hombre noble”, en *El fruto de la nada*, p. 116.

nuevo; el verdadero amigo. “El árbol bueno, del que Nuestro Señor dice que siempre da fruto bueno y nunca malo, pues quiere la bondad y se inclina hacia ella, a la bondad suspendida en sí misma, impasible a esto y aquello”<sup>19</sup>.

En verdad, la idea fundamental es la de que, en el hombre interior, noble, la semilla de Dios y la imagen de Dios han sido impresas y sembradas. Tal y como lo entendió Agustín, es en el interior, en lo más íntimo de nuestra intimidad, en donde podemos encontrar a Dios, a un Dios con el que estamos en una relación tan profunda e íntima, que no podemos ser sin Él en nosotros.

“Dios me es más próximo que yo mismo lo soy de mí mismo; mi ser depende de que Dios esté cerca de mí y presente en mí”<sup>20</sup>, decía Eckhart en uno de sus impactantes sermones en lengua alemana. Y la mayor tentación, la que conduce al ensimismamiento que nos esteriliza y nos impide dar fruto, consiste en negar la presencia cercana, próxima, de Dios en nuestra vida. Porque negar su cercanía conduce a negar su presencia, y negar su presencia es negar su ser creador y redentor; negar que es la Verdad y el Bien que, como dones, nos despiertan y llaman a crear. Quien niega la estrecha proximidad de Dios, su graciosa presencia, no puede sino, estéril e insatisfecho, erigir fugaces ídolos.

Son múltiples las imágenes utilizadas por el gran maestro para resaltar esta idea. Acudiendo a Orígenes compara a Dios en el fondo del alma con una fuente viva. Si alguien la cubre de tierra lo oculta, pero permanece en sí mismo vivo, y, cuando se quita la tierra que desde fuera se ha arrojado, vuelve a hacerse manifiesto. Al final, cuando, sin añadir nada, quitamos todo lo que ha sido añadido y ha venido de fuera, resplandece el tesoro que estaba oculto debajo<sup>21</sup>; la verdadera Luz que nos permite dar a luz.

“«No te fijes en que soy oscura –dice el libro del Amor–: soy bella y bien hecha, pero el sol me ha quemado». El sol es la luz del mundo y significa que incluso lo supremo y lo mejor que ha sido creado y hecho cubre y oscurece la imagen de Dios en nosotros. «Quita las escorias de la plata», dice Salomón, «entonces brilla y resplandece, entre los otros, el vaso más puro»: la imagen, el Hijo de Dios en el alma”<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Maestro Eckhart, “Del hombre noble”, en *El fruto de la nada*, p. 116.

<sup>20</sup> Me remito a la nota nº 2.

<sup>21</sup> Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, pp. 118-119.

<sup>22</sup> Maestro Eckhart, *El fruto de la nada*, p. 119.

En el hombre interior, había dicho Agustín en su tratado *Sobre la verdadera religión*, habita la Verdad<sup>23</sup>; y en sus confesiones había clamado: “¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y he aquí que tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba”<sup>24</sup>. Eckhart asume, en un serio compromiso, estas afirmaciones y dirige buena parte de su esfuerzo especulativo a describir esa dimensión de interioridad de todo hombre, que es, en sí, apertura y gracia.

Este fondo íntimo del hombre, del alma, es denominado de múltiples formas: chispita, castillo, custodia, ciudadela; y no es un órgano del alma, ni un lugar propiamente dicho en ella; no es una parte del alma, ni una facultad del alma misma. Con estos términos el maestro dominico quiere hacer referencia a la relación, viva e íntima, que vivifica al alma en Dios.

“Más de una vez he dicho que en el alma hay una potencia a la que no afectan ni el tiempo ni la carne; fluye del espíritu y permanece en el espíritu y es completamente espiritual. Dios se halla en esa potencia tan reverdecido y floreciente, con tanta alegría y gloria como en sí mismo [...]. Algunas veces he dicho que en el espíritu hay una potencia y solo ella es libre. A veces he dicho que es una custodia del espíritu; otras he dicho que es una luz del espíritu y otras veces que es una centella. Pero ahora digo que no es ni esto ni lo otro, y sin embargo es algo que está por encima de esto y lo otro y por encima de lo que el cielo lo está sobre la tierra. Por eso la llamo ahora de la manera más noble que nunca he hecho y, con todo, se burla tanto de la nobleza como del modo, y queda por encima de ellos. [...] Mirad, ¡atended ahora! La ciudadela en el alma de la que hablo y en la que pienso es en tal forma una y simple, y está por encima de todo modo”<sup>25</sup>.

Antes de nada, hemos de confiar, creer, en que esta ciudadela es real, en que Dios se halla en ella, la constituye, reverdecido y floreciente; la falta de confianza es olvido de Dios, desesperanza, y, por tanto, ruptura y separación; ensimismamiento, infecundidad y muerte.

Eckhart se esfuerza en trasladar a las gentes sencillas una idea extraordinaria, liberadora, la de que Dios actúa y vive directamente en el alma, que se hace presente en ella, sin necesidad de intermediarios, pues si los hubiese la unión no sería verdadera, y es en la verdadera unión con Dios en lo que consiste la bienaventuranza plena. “Sobre ello escribe San Juan: «la luz brilló en las tinieblas. Vino a ‘lo

<sup>23</sup> Agustín de Hipona, *De vera religione*, 39, 17.

<sup>24</sup> Agustín de Hipona, *Confesiones*, X, 27, 38.

<sup>25</sup> Maestro Eckhart, “La virginidad del alma”, en *El fruto de la nada*, pp. 43 y 45.

suyo', y todos los que la recibieron han llegado a ser, por su poder, hijos de Dios: les ha dado el poder de llegar a ser hijos de dios»<sup>26</sup>.

En cada uno de nosotros, en todo ser humano, esto es lo que nos constituye en lo más íntimo y profundo, Dios pronuncia su Palabra, se dice a Sí mismo; el Padre engendra a su Hijo, del mismo modo que lo engendra en la eternidad, y fluye así el Espíritu Santo, el dulce Amor, en el fondo del alma, en lo más puro, sutil y noble que puede ofrecer el alma<sup>27</sup>; aquí el fondo de Dios es mi fondo, y mi fondo es el fondo de Dios, clama Eckhart<sup>28</sup>, pero parece que no nos enteramos, que en el mundo triunfa el miedo, la codicia, la desesperanza, el dolor, el engaño.

No estamos solos, ni abandonados; no somos soledad; no hemos de desesperar esperando solo de nosotros, buscándonos a nosotros mismos en todo; este es el mensaje constante de Eckhart, quién lo clama de formas extraordinarias: “Dios ama tan apasionadamente al alma humana, obra de sus manos, que, si alguien quisiera privarle de este amor, le arrancaría la vida y su ser, y, si se me permite la expresión, lo mataría”<sup>29</sup>.

Pero, entonces, ¿cómo es posible que la vida se transforme en condena, aislamiento, sufrimiento, estéril rechazo del Bien e ignorancia de la Verdad, siendo así que, en palabras del Maestro “Nunca hubo nadie que deseara alguna cosa con tanta fuerza como desea Dios conducir al ser humano a que le conozca”<sup>30</sup>? La razón es profunda y sobrecogedora: Dios nada puede sin nosotros, sin nuestro querer; esta es nuestra extraordinaria dignidad, llamados a amar, nuestro querer libre es la clave.

Como había confesado ya Agustín “Dios está dispuesto en todo tiempo, pero nosotros estamos muy poco dispuestos. Dios está cerca, pero nosotros estamos

<sup>26</sup> Maestro Eckhart, “Sermón 101, sobre *Sab.*, 18, 14-15 (Sermón para el domingo de la octava de Navidad)”, en *Dios en ti*, p. 95 (cit. “Sermón 101”).

<sup>27</sup> Maestro Eckhart, “Sermón 101”, p. 83.

<sup>28</sup> Maestro Eckhart, “Vivir sin por qué” (In hoc apparuit caritas dei in nobis)”, en *El fruto de la nada*, p. 49.

<sup>29</sup> Maestro Eckhart, “Sermón 69, sobre *Jn.*, 16, 16 (Sermón para el tercer domingo después de Pascua)”, en *Dios en ti*, p. 76.

<sup>30</sup> Maestro Eckhart, “Sermón 68, sobre *Lc.*, 21, 31 (Primer sermón para el segundo domingo de Adviento), en *Dios en ti*, p. 73 (cit. “Sermón 68”).

lejos, Dios está en el interior, pero nosotros estamos fuera. Dios nos es íntimo, pero nosotros somos extranjeros”<sup>31</sup>.

El mundo necesita de voces que clamen esta verdad, porque siempre es el momento de disponernos a acoger la Luz, la Palabra, al Hijo que nace, de acercarnos a Él e intimar, único modo de ser en verdad fecundos. Y es ahora cuando se nos muestra como perentoria la respuesta a la gran pregunta: ¿cómo acoger la Verdad, el Bien, la Luz, la Palabra?, ¿cómo acercarnos e intimar con el Hijo?, ¿qué vida es esta nueva vida?

Ya en sus tempranas *Conversaciones de discernimiento* afirmaba Eckhart que la virtud que está por encima de todas es la verdadera y perfecta obediencia; y esta obediencia, perfecta y verdadera, la entiende el maestro como una renuncia total a lo nuestro, a nuestro querer volcado sobre nosotros. La obediencia es, en este sentido, la total salida, por tanto, del encierro en nosotros mismos, de nuestro yo. Porque, y este es el punto clave, cuando en verdad no quiero nada para mí, cerrado sobre mí, Dios, más íntimo a mí que yo mismo, quiere en mi lugar. Despojado, desasido, de todo lo propio e inmerso en la “queridísima” voluntad de Dios, no atado a nada, no confundido por nada, el corazón es, ahora sí, libre, y es entonces cuando es posible la oración, la intimidad; cuando “todas las cosas le saben a Dios y Dios se le hace visible en todas las cosas”<sup>32</sup>; cuando el hombre, ahora noble, obra de modo libre y desprendido, solo por amor, sin un por qué.

En definitiva, hemos de tener, como afirma en uno de sus más famosos sermones, el templo vacío; es decir, hemos de vaciar nuestra alma, nuestra memoria, nuestro entendimiento y nuestra voluntad, para que solo Dios la habite<sup>33</sup>; hemos de empobrecernos, por tanto, radicalmente.

Ahora bien, es preciso ser más rigurosos y ahondar en la propuesta del Maestro Eckhart. Como bien puede entenderse, aunque sea buena y digna de elogio la pobreza exterior, como dice en otro de sus sermones epatantes, la pobreza de la que hablamos es otra, mucho más importante, es la interior, la del que nada quiere (la pobreza sublime), nada sabe (la pobreza más clara) y nada tiene (la pobreza más extrema), que es aquella de la que habló Cristo cuando dijo: “bienaventurados son los pobres de espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos”<sup>34</sup>.

<sup>31</sup> Maestro Eckhart, “Sermón 68”, p. 73.

<sup>32</sup> Maestro Eckhart, “Conversaciones de discernimiento”, en *Dios en ti*, p. 55.

<sup>33</sup> Maestro Eckhart, “El templo vacío” (Intravit Iesus in templum et coepit eicere vendentes et ementes. Matthaei. Mt., 21, 12), en *El fruto de la nada*, p. 35.

<sup>34</sup> Maestro Eckhart, “Bienaventurados los pobres de espíritu”, p. 75.

“Si alguien me pregunta ahora que es un hombre pobre que nada quiere, contesto y digo: mientras el hombre tenga la voluntad de cumplir la preciosa voluntad de Dios, no posee la pobreza de la que hablamos, pues en él todavía hay una voluntad que quiere satisfacer a Dios, y eso no es la pobreza correcta. Pues si el hombre quiere ser verdaderamente pobre debe mantenerse tan vacío de su voluntad creada como cuando todavía no era”<sup>35</sup>.

La unión con el amado, la verdadera sabiduría que nos hace fecundos, no consiste en querer hacer lo que Dios quiera. Eso está bien, pero supone aún una distancia entre el amado y el amante, y una posesión de la que no nos hemos desprendido, nuestro querido querer. Aún hay distanciamiento entre creador y criatura; y esto nos mantiene alejados de nuestro fin.

“Por otro lado, es pobre el hombre que no sabe nada... El hombre que quiere tener esa pobreza debe vivir de tal manera que ignore que no vive ni para sí mismo, ni para la verdad, ni para Dios; es más: debe estar tan vacío de todo saber que no sepa, ni conozca, ni encuentre que Dios vive en él; es más: debe estar vacío de todo conocimiento que habite en él”<sup>36</sup>.

Hablamos de un vaciamiento extremo, pero es que saber que no se vive ni para uno mismo, ni para la verdad, ni para Dios implica, de nuevo, multiplicidad, distancia, entre el saber y el vivir, entre el juicio que uno hace acerca de lo que hace y el hacer mismo. Saber que Dios vive en uno es establecer distinción entre uno mismo, el sujeto que conoce, y Dios mismo, el objeto conocido. Y, finalmente, tener conocimientos propios, de los que estamos seguros, por los que estamos seguros, es mantener la separación entre el sujeto que conoce, el conocimiento que se tiene y lo conocido.

Pero aún no es suficiente con esto para haber alcanzado la perfecta pobreza.

“La tercera pobreza,... es la más extrema; es aquella en la que el hombre no tiene nada. [...] si el hombre se mantiene libre de todas las criaturas y de Dios y de sí mismo, pero se haya tan en sí mismo que todavía encuentra Dios en él un lugar para actuar, entonces decimos que ese hombre no es pobre según la pobreza más extrema. Pues Dios no busca para sus obras que el hombre tenga un

<sup>35</sup> Maestro Eckhart, “Bienaventurados los pobres de espíritu”, p. 76.

<sup>36</sup> Maestro Eckhart, “Bienaventurados los pobres de espíritu”, p. 77.

lugar en sí mismo, en donde Dios pueda actuar. [...] En la medida en que el hombre conserva un lugar en sí mismo, conserva diferencia”<sup>37</sup>.

No tener nada es ser nada propio, desierto desierto, negación de la negación. Mientras haya en el hombre un lugar vacío, desierto, para Dios, habrá diferencia entre el hombre, ese lugar que estamos dispuestos a dejar que Dios habite y Dios. Y esa no es la pobreza que buscamos. El hombre ha de ser ese lugar, y ese lugar ha de ser plenamente habitado, vivido, por Dios.

“Rogamos a Dios que nos vacíe de Dios” decía, con extremo arrojo Eckhart<sup>38</sup>. Es decir, que nos libere de nuestras imágenes, de nuestros constructos, encadenados a nuestros miedos, nuestro orgullo y nuestra debilidad.

La obediencia, que se fundamenta en la humildad y se vive en la pobreza, como queda extraordinariamente expresado en el texto de Lucas que dice: “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”<sup>39</sup>, supone virginidad, vacío de todo aquello que no sea Dios, que es amor, e implica fecundidad, esta es la extraordinaria propuesta de Eckhart, pues solo así, acogiendo la Luz que no somos, podemos dar a Luz, podemos iluminar, traer Verdad y Bien al mundo, continuar, con nuestras obras, la labor de la creación, que es entrega, donación de amor.

Porque la unión con Dios, mística, no es quietismo, huida, inacción; “quien actúa en la luz asciende a Dios, libre y desnudo de toda mediación: su luz es su actuar y su actuar es su luz”<sup>40</sup>. La nueva vida, la del nuevo hombre, la del hombre desprendido, noble, que predicaba Eckhart a las piadosas beguinas, es vida de entrega, porque Dios es entrega; es vida de amor, de donación; es un desvivirse en el obrar, que es libertad y fecundidad; oración, intimidad, renovación, y, por todo ello, creación.

“Una virgen que es mujer, es libre y está desapegada de lo propio, siempre se halla tan cerca de Dios como de sí misma. Da muchos frutos, y son grandes, ni más ni menos que Dios mismo. Ese fruto y ese nacimiento proceden de una virgen que es mujer y da frutos todos los días, cien o mil veces, incontables veces, dando a luz y siendo fecunda desde el fondo más noble; mejor dicho: llega a ser fecunda coengendrando a partir del mismo fondo del que el Padre da nacimiento a su verbo eterno. Jesús, luz y reflejo del corazón paterno, [...] este Jesús está

<sup>37</sup> Maestro Eckhart, “Bienaventurados los pobres de espíritu”, pp. 79-80.

<sup>38</sup> Maestro Eckhart, “Bienaventurados los pobres de espíritu”, p. 77.

<sup>39</sup> *Lucas*, 1, 38.

<sup>40</sup> Maestro Eckhart, “Marta y María” (*Intravit Iesus in quodam castellum... Lc.*, 10, 38-40), en *El fruto de la nada*, p. 106.



unido a ella y ella a él, y ella brilla y resplandece con él como un único uno y como una luz pura y clara en el corazón paterno”<sup>41</sup>.

Esta es la lógica del amor, el que entrega recibe, el que se pierde se encuentra y el que se vacía se llena; y sin amor no hay fecundidad. Esta es la lógica del amor, en la que la alteridad inalienable del amante, se sustenta en la unión con el amado; y así, si nos unimos al amor de los amores por amor, nos hacemos uno con el amor y entregados recibimos de modo infinito.

“«Yo», dice Nuestro Señor al profeta Oseas, «quiero llevar al alma noble a un desierto y allí hablaré en su corazón». Uno con uno, uno de uno, uno en uno y en uno uno eternamente”<sup>42</sup>.

<sup>41</sup> Maestro Eckhart, “La virginidad del alma” (Intravit Iesus in quodam castellum...), en *El fruto de la nada*, p. 43.

<sup>42</sup> Maestro Eckhart, “Del hombre noble”, en *El fruto de la nada*, p. 124.

